

Las ocupaciones como elementos de la “alfabetización económica” y su reconocimiento a través de la televisión: estudio evolutivo con niños y adolescentes*

Evelyn Diez-Martínez
Silvia Miramontes
Martín Sánchez**

The study of how children develop understanding of the organization of their society has been undertaken from several axes, one of them has recently been related to what is referred to their “economic literacy”. A main theme involved under this subject is their knowledge about work and occupations. The present research was devoted to investigate what children and adolescents from different ages and different social backgrounds, learn from television information about occupations, using a questionnaire type task. Results are discussed in terms of the effects of cognitive development and social background of subjects in their recognition of occupations through television.

El estudio de cómo los niños y adolescentes construyen el conocimiento acerca de la organización social de su comunidad, ha sido abordado desde diversos ejes temáticos. Uno de ellos está relacionado con lo que

* Este trabajo fue parcialmente financiado por el Conacyt (Proyecto 25760-H) y por el Concyteq (Proyectos de apoyo para la formación de investigadores).

** Facultad de Psicología, Centro de Investigaciones Psicológicas y Educativas. Universidad Autónoma de Querétaro.

actualmente varios autores han empezado a llamar "alfabetización económica" (Yamane 1997). Por alfabetización económica debemos entender aquellos elementos conceptuales y prácticos que permiten al sujeto comprender varias actividades económicas a las que está expuesto cotidianamente, como serían la compra y venta de bienes, la ganancia, el valor de las monedas y billetes, el cobro de un salario, el saber qué son y en qué consisten algunas ocupaciones, etc.

Una fuente primordial de esta alfabetización económica es la comprensión sobre el mundo del trabajo. Pese a que se han realizado estudios sobre lo que los niños y adolescentes saben, en diferentes momentos de su desarrollo, acerca de conceptos relacionados con esta alfabetización económica —tales como: el conocimiento que tienen acerca del trabajo (Goldstein y Oldham 1979), lo que saben acerca del trabajo de sus padres (Diez-Martínez y Guerra 1997), sus ideas sobre la ganancia (Delval 1991), las fuentes del dinero para la remuneración de las actividades laborales (Sierra 1997; Diez-Martínez, et al. 1999), entre otros— dentro de la psicología del desarrollo y la adquisición conceptual aún resulta ser un tópico poco estudiado. Más aún en relación con el estudio de las interpretaciones de la realidad televisiva y su impacto en la construcción del conocimiento; en este caso, el conocimiento de la organización social por parte de los televidentes. Creemos que el estudio de la televisión como fuente de información sobre esta alfabetización económica no ha llegado a ser todavía un tema relevante

El niño va recibiendo lentamente la información sobre cómo se organiza la sociedad, y la ordena de acuerdo con su nivel cognitivo en las diferentes edades. El conocimiento que se obtiene en un inicio respecto al mundo del trabajo ocurre, generalmente, de manera indirecta y fragmentada y proviene de distintos agentes socializadores. Se podrían mencionar la observación del trabajo que realizan sus padres, familiares y otras personas, algunos temas escolares, la experiencia al respecto que tienen y transmiten sus compañeros, sus grupos sociales de referencia y los diversos medios de comunicación.

Lejos ya de considerar los medios de comunicación como productos aislados, que no tienen incidencia en la comprensión de fenómenos sociales por ser productos individuales o de pequeños grupos, creemos que los medios masivos forman parte esencial de nuestra vida y que son una fuente importante de

obtención de información, la cual es aprehendida y reinterpretada por los receptores en formas diferentes.

Dado que el conocimiento acerca del mundo laboral es tan importante, cabe preguntarse cómo se adquiere. De Fluer y De Fluer (1967) sugieren la existencia de tres fuentes que nos permiten obtener tal conocimiento, a saber:

a) El contacto personal, aquellos empleos con los que las personas tienen contacto directo durante su vida en su comunidad. Por ejemplo, el maestro, el tendero de la esquina, el voceador, el lechero, etc.; b) la cultura general, que se refiere a aquellos oficios o profesiones que, aunque muchos adultos sabemos de su existencia, la gran mayoría de los niños no tienen experiencia directa con los mismos; por ejemplo, el gerente del banco, el artista calificado, el intermediario de algún negocio, etc.; c) los medios masivos de comunicación, que son aquellos empleos que podemos ver en alguno de estos medios, aunque no necesariamente se tenga contacto directo con ellos; por ejemplo, el juez, el abogado, el reportero, etc.

Dentro de estas tres fuentes de adquisición de conocimiento, los medios masivos de comunicación constituyen un aspecto importante dentro de la vida de los sujetos, ya que les permiten socializarse y tener contacto con ciertos tipos de información que los rodean. La principal característica de la información que estos medios ofrecen, en general, es que es accesible a todos los sujetos, sin importar edad ni clase social. Este tipo de información es llamado "información flotante" (Connell 1977; Berti y Bombi 1988). Se refiere a la información que se encuentra "en el aire", que no es enseñada particularmente por nadie ni para nadie y está al alcance de todos; como la que se da en el radio, la televisión, el cine, la publicidad impresa y, en general, todos los medios de comunicación. La importancia del estudio de este tipo de información se debe a que amplía, de manera significativa, la información que particularmente se puede recibir de otros agentes de socialización, lo que permite establecer una especie de "información universal" para todos los sectores. No obstante, esta información no es interpretada de la misma manera por todos los sujetos.

La televisión, en particular, es el medio masivo de comunicación que cuenta con mayores niveles de audiencia, pertenecientes a casi todos los grupos sociales; puede considerársele como el fenómeno comunicativo de mayor cobertura y difusión

de mensajes relacionados con una gran diversidad de información (Aguilar 1996). Huston y Wright (1999) señalan que ver televisión es una de las actividades en la que los niños emplean un tiempo considerable de su vida.

El modelo que la televisión ofrece no es una copia de la realidad ni se le asemeja, con mucho. Sin embargo, sus imágenes proveen información importante acerca de innumerables áreas del mundo social y, en particular, cierta información sobre el mundo laboral y las ocupaciones (Signorielli 1985). El hecho de ser un medio masivo tan popular ha despertado el interés por conocer cada vez más a fondo su papel como medio de comunicación y transmisión de información en nuestras sociedades. Al respecto, son muchos los estudios que se han centrado en investigar desde corrientes comunicológicas, sociológicas, políticas y psicológicas el "ver televisión" en niños y jóvenes (Baños 1995; Clifford et al. 1995; Corona 1989; Chombart de Lauwe 1982; Davies 1995; De Fleur y De Fleur 1967; Fernández-Collado 1986; Fernie 1981; Fitch et al. 1993; Flavell et al. 1990; Hodge y Tripp 1986; Kelly 1981; Morrison et al. 1981; Schram et al. 1965; Signorielli 1985, 1993; Wright et al. 1994, por mencionar sólo algunos).

Por otra parte, diversos autores involucrados en el estudio del desarrollo psicológico y la adquisición del conocimiento social en los niños y adolescentes consideran que la adquisición de este tipo de conocimiento sigue un desarrollo que depende tanto de la experiencia del sujeto, como de la estructuración cognitiva que promueve la misma. En este desarrollo, los sujetos se comportan como agentes activos que reconstruyen la información puesta a su disposición por varias fuentes (Berti y Bombi 1988; Furnham y Stacey 1991).

Estudios sobre el impacto de la información televisiva en el conocimiento del mundo laboral

Con el fin de esclarecer la importancia y los antecedentes de trabajos de investigación previos, en relación con la transmisión de información dentro de la televisión sobre el mundo del trabajo y las ocupaciones, mencionaremos algunos estudios sobre el impacto de dicha información en la adquisición del conocimiento laboral en niños y adolescentes.

En su estudio clásico, De Fleur y De Fleur (1967) entrevistaron a 237 niños, entre 6 y 13 años, de todos los niveles socioeconómicos, tanto de contexto urbano como rural. Trataron de conocer las posibles fuentes de las cuales los niños adquieren conocimientos sobre las ocupaciones. Los autores preguntaron a los sujetos acerca del prestigio y las actividades que se realizaban en 18 ocupaciones, mismas que fueron clasificadas en tres grupos: ocupaciones con las que se tiene contacto personal (grupo I), ocupaciones con las que se tiene contacto por medio de la televisión (grupo II) y ocupaciones que se conocen mediante la cultura general (grupo III). Sus resultados mostraron que las ocupaciones que más se conocen son las que pertenecen al grupo I y las que menos se conocen son las del grupo III. Sin embargo, en lo que al prestigio de tales ocupaciones se refiere, los autores encontraron que los sujetos saben más de las del grupo II. Así mismo, aparecieron diferencias de edad: entre más grandes eran los sujetos, más información tenían respecto a las ocupaciones. Encontraron, igualmente, diferencias entre los consumidores frecuentes de televisión y los que no lo son. Los primeros conocían más acerca de los empleos presentados en la televisión, comparados con los segundos. No surgieron diferencias significativas en relación con el sexo de los sujetos, en los grupos de ocupaciones I y II; sin embargo, sí en el grupo III: argumentan que los hombres tienen mayor presión para aprender sobre el mundo laboral. Indicaron, además, que existían diferencias de clase entre los sujetos: de clase alta y media con respecto a los de clase baja, ya que estos últimos conocían menos acerca de los tres tipos de ocupaciones.

Jefries-Fox y Signorielli (1978) en un estudio longitudinal, con una duración de tres años, mostraron que los empleos más expuestos en las imágenes televisivas son los médicos, los paramédicos, los psiquiatras, los jueces, los abogados y el oficial de policía, y que tales profesiones son descritas por adolescentes estadounidenses de una manera muy semejante a como son presentadas por la televisión.

En otro estudio, realizado en Estados Unidos, sobre la información de empleos provista por la televisión, Signorielli, (1985) encontró que después de 10 años la información de los empleos es estereotipada y no ha variado mucho, y que la televisión otorga mayor prestigio y estatus a los empleos profesionales que a los que presenta como del tipo "cuello azul" o empleos de

“cuello blanco”, y, por lo tanto, los adolescentes desean desempeñar este tipo de empleo más que ningún otro: debido al prestigio que representa para ellos. Así mismo, la autora señala que esto tiene una relación muy significativa con la cantidad de televisión que se ve diariamente.

Wright et al. (1995) realizaron un estudio, con niños de 7 a 10 años, acerca de la influencia de la televisión en su conocimiento respecto al empleo de enfermera y policía. Se eligieron tales ocupaciones por ser éstas de las que más comúnmente se presentan en televisión; además, ambas tienen un género específico y estereotipado. Wright y colaboradores sostienen que los niños aprenden esquemas acerca de ocupaciones poco familiares por medio de breves viñetas televisivas. En su estudio, señalan que los niños de su muestra diferencian claramente entre la realidad y la ficción, en lo que a los roles de la enfermera y el policía se refieren; no obstante, afirma que esto no es garantía para rechazar la idea de que la televisión no tenga ninguna influencia en el niño y sus aspiraciones ocupacionales.

Hutching (1996), en un estudio realizado con una muestra de 43 niños de escuela primaria les preguntó acerca de varios aspectos de la vida laboral, tales como cuál ocupación les gustaría desempeñar en la vida adulta y el tipo de labor que se realizaba en tal empleo, además se les pedía que nombraran a alguien que desempeñara tal empleo y cómo es que ellos habían aprendido sobre el mismo. El autor menciona que las fuentes por las cuales los niños señalaban haber aprendido acerca del trabajo fueron: miembros de la familia, personas en su comunidad o escuela y personas vistas en la televisión. Así mismo, sugiere que el niño se apropia de modelos obtenidos por dichas fuentes, y que tales modelos están relacionados con su sexo; esto es, las niñas se identifican, generalmente, con trabajos desarrollados por mujeres y los niños, con trabajos desempeñados por hombres. Igualmente, indica que cuando tales modelos están fuera de su ámbito familiar, su identificación se relaciona también con su estatus social. En relación con los modelos televisivos, más de la tercera parte de su muestra expresó el deseo de desempeñar algún trabajo visto en la televisión; en algunos casos, estos modelos sólo habían sido vistos en televisión.

Hasta el momento, se han encontrado pocos estudios directamente relacionados con la comprensión de los procesos laborales y su relación con la programación televisiva comercial. Las

edades de los sujetos investigados oscilan entre los 5 años y el principio de la adolescencia, y no se han tomado en cuenta edades posteriores. Por tanto, los autores del presente estudio, interesados en la adquisición conceptual a lo largo del desarrollo del individuo y particularmente en la comprensión de algunos fenómenos incluidos en la alfabetización económica antes mencionada, decidimos profundizar en el tipo de información que —en relación con las ocupaciones— los sujetos recuperan de la televisión. El presente trabajo se diseñó, entonces, para saber en qué medida los sujetos reconocen a la televisión o a su experiencia en la vida real como posibles fuentes de información sobre las ocupaciones, y si esta información tiene alguna relación con el número de horas que consumen frente al televisor.

Material y métodos

Para cumplir con dichos objetivos, se elaboró un instrumento de evaluación que se describe más adelante. Dicho instrumento fue aplicado a 218 sujetos escolarizados, de diferentes edades y distintos contextos socioeconómicos (ver Tabla 1). Se eligió a los sujetos con la finalidad de encontrar jóvenes que vivieran en ambientes disímiles y cuyos padres realizaran diversas ocupaciones, lo que suponíamos haría que tuvieran acceso a información y experiencias distintas.

TABLA 1
Sujetos de la muestra

Contexto Socioeconómico	12 años media = 12.7		14 años media = 14.5		17 años media = 17.6		Total
	H	M	H	M	H	M	
Urbano Alto	14	15	14	13	8	9	73
Urbano Medio	13	23	21	24	13	13	107
Rural Bajo	6	8	6	7	8	5	38
Total	33	46	41	44	29	27	218

Los sujetos del contexto urbano alto provenían de escuelas privadas de la ciudad de Querétaro, cuyos padres eran profesionistas. Se trataba de funcionarios en puestos de mandos altos y medios en el sector público o dueños de su propia empresa. Los sujetos del contexto urbano medio provenían de escuelas públi-

cas de la ciudad de Querétaro. Entre sus padres se encontraban algunos profesionistas, quienes desempeñaban actividades en instituciones públicas como burócratas, así como padres con estudios de nivel técnico; quienes desempeñaban actividades técnicas y de servicios. Los sujetos del contexto rural provenían de escuelas ubicadas en una comunidad cercana a la ciudad de Querétaro, llamada Huimilpan, cuyos padres en su mayoría tenían escolaridad básica o nula. La actividad económica a la que principalmente se dedicaban era la agricultura, ya sea como jornaleros o, en menor cantidad, dueños de su propia tierra.

Procedimiento

Con el objetivo de diseñar adecuadamente nuestro instrumento, el trabajo inicial consistió en un análisis general de la información que transmitía la televisión, en relación con el trabajo y las ocupaciones. Dos investigadores analizaron diariamente la programación televisiva de cuatro canales de libre acceso (de las 8:00 hrs. a las 21:00 hrs., durante dos semanas), anotando cualquier tipo de ocupaciones o empleos que se presentaran dentro de los programas televisivos. A partir del análisis de la programación televisiva y de las ocupaciones sugeridas como más comunes, más marcadas por género y las más estereotipadas dentro de la televisión por algunos autores (Wright et al. 1995; Signorielli 1993; Jeffries-Fox y Signorielli 1978; y De Fleur y De Fleur 1967) se desprendió la selección de 14 ocupaciones específicas, (ver descripción de la tarea 2). Así mismo, se incluyeron otras ocupaciones menos estereotipadas y que podrían desempeñar personas de ambos sexos, como es el caso del abogado, obrero, juez, reportero y político.

Instrumento de evaluación escrito

El instrumento de evaluación, estuvo conformado por dos tareas escritas.

- Tarea 1. Información general y consumo televisivo. Esta tarea tuvo como objetivo obtener información general de los sujetos, tales como edad, sexo, ocupación y escolaridad.

dad de los padres, así como horas diarias de consumo de televisión y programas preferidos.

- Tarea 2. Ocupaciones vistas en televisión o en vida real. Consistió en la selección, por parte de los sujetos, de las ocupaciones que habían visto en televisión, en la vida real o en ambas fuentes, según fuera el caso. La forma en que se presentó la tarea fue como sigue.

De las siguientes personas y sus ocupaciones, marca con una X a cuáles has visto realizando su trabajo en la vida real y a cuáles has visto realizar su trabajo en la televisión; marca en ambos lados si lo has visto tanto en televisión como en la vida real.

Oficio o Profesión	Vida real	Televisión
Abogado (a)		
Sobrecargo de avión		
Bombero (a)		
Cantinerero (a)		
Taxista		
Enfermera (o)		
Juez		
Secretaria (o)		
Militar		
Obrero (a)		
Policía		
Político		
Reportero (a)		
Sirvienta (e)		

Resultados

Datos generales y cantidad del consumo televisivo

El tipo de análisis para la primera tarea fue como sigue. Se analizó la información correspondiente a los datos de información general sobre el sujeto y la ocupación y escolaridad de sus padres. Igualmente, se contabilizaron el número de horas de consumo de televisión de los sujetos de los diferentes grupos y se sacó un promedio de consumo televisivo por contexto socioeco-

nómico y por grupo de edad. Los resultados de este análisis aparecen en las tablas 3, 5 y 7.

TABLA 2. Niveles de significancia obtenidos mediante la prueba de Chi cuadrada sobre los empleos reportados como vistos, tanto en la televisión como en la vida real, por los sujetos del grupo de 12 años

	Contexto urbano alto Media=12.9 n=29		Contexto urbano medio Media=12.0 n=36		Contexto rural Media=12.2 n=12	
	TV	realidad	TV	realidad	TV	realidad
Abogado (a)	+	-	+		+	
Sobrecargo	+	+	+	-		-
Bombero (a)	+	+	+	+		
Cantinerero (a)	+		+			+
Taxista	+	+	+	+		+
Enfermera (o)	+	+	+			+
Juez	+	-	+	-		
Secretaria (o)	+	+		+		+
Militar	+			+		
Obrero (a)	+	+	+	+		
Policía	+	+	+	+		+
Político	+		+			-
Reportero (a)	+		+			
Sirvienta (e)	+	+	+	+		

+ Significativa como opción marcada $p \leq .05$

-Significativa como opción no marcada $p \leq .05$

Empleos vistos en televisión y vida real

Con las respuestas que marcaban los sujetos (vida real y/o televisión) se hizo una base de datos en donde se anotaron todas las respuestas de los sujetos. Se asignó el valor de 1 en el caso de que marcaran la opción, y el valor 0 en caso de que no se marcara esa opción. Con estos resultados, se realizó un análisis estadístico en el que se aplicó la prueba de Chi cuadrada para obtener la significación de los datos. Estos datos aparecen en las tablas 2,4 y 6.

Los resultados de consumo televisivo, así como aquellos obtenidos en relación con los empleos reconocidos por los suje-

tos, tanto por vía de la televisión como de su experiencia en la vida real, son discutidos como un conjunto de datos obtenidos a partir de las dos tareas.

Análisis de los datos obtenidos en los grupos de 12 años

Los datos presentados en la tabla son aquellos que resultaron significativos al aplicar un análisis mediante la prueba de Chi cuadrada. Los signos positivos (+) indican que los resultados fueron significativos como opciones que marcaron los sujetos, y los signos negativos (-) muestran los resultados que fueron significativos como opciones que no marcaron los sujetos.

Tanto para niños del contexto socioeconómico urbano alto como para los niños del contexto socioeconómico urbano medio, existen datos de significación positiva sobre la observación de la mayoría de los empleos presentados como vistos en la televisión; al comparar estos datos con los obtenidos para los empleos vistos en la vida real, se observa que la información obtenida por esta vía es menor. Esto es válido para los sujetos de los dos contextos socioeconómicos urbanos, pero no lo es para los sujetos del contexto socio económico rural, en los cuales se observa claramente que la televisión no es la fuente privilegiada de obtención de información sobre estos empleos.

En lo que respecta a los empleos vistos en la televisión, en forma general podemos observar que los sujetos que pertenecen al contexto urbano alto señalan haber visto todos los empleos que se les presentaron. En el caso de los sujetos del contexto urbano medio, únicamente reportan no haber visto dos empleos en la televisión: el de secretaria y el de militar. Con respecto al grupo del contexto rural, sólo reportan haber visto un empleo en la televisión: abogado.

En el análisis de los empleos vistos en la vida real, los datos muestran lo siguiente: los sujetos en el grupo del contexto urbano alto reportan haber visto la mayoría de los empleos que se les presentaron, aunque no hay respuestas significativas para abogado y juez, lo que da cuenta de que no han visto tales ocupaciones en la vida real. Con respecto al grupo de sujetos del contexto urbano medio, los datos muestran que la mitad de los empleos presentados se reportan como vistos y sólo aparecen datos significativos de opciones no marcadas en dos empleos: sobrecargo y juez; en el resto de los empleos no se encontraron datos signifi-

cativos. En el caso de los sujetos del contexto rural, a diferencia de los sujetos del contexto urbano, los sujetos reportan haber visto un menor número de empleos y aparecen datos significativos de opciones no marcadas en dos empleos, sobrecargo y político, en el resto de los empleos no aparecen datos significativos.

Al hacer un análisis empleo por empleo y la vía significativa en donde han sido vistos por los sujetos, se pueden notar algunas diferencias y similitudes entre los grupos.

En el caso de abogado, los datos muestran claramente que es una ocupación que los sujetos de los tres grupos socioeconómicos han visto en la televisión y no en la vida real. En el caso de sobrecargo, encontramos diferencias entre los tres grupos. Mientras que para los niños de contexto socioeconómico urbano alto este empleo ha sido visto tanto en la televisión como en la vida real, para los niños de contexto socioeconómico urbano medio este es un empleo que sólo conocen a través de la televisión. En contraste con ambos grupos, los niños de contexto socioeconómico rural no han visto el empleo de sobrecargo en ninguna de las dos fuentes. En este caso, la experiencia televisiva y la experiencia de la vida real favorece a los sujetos de contexto socioeconómico urbano alto, quienes muy probablemente hayan viajado en un avión con sobrecargo alguna vez en su vida.

Clifford (1995) señala que la importancia de recordar y entender el contenido de los programas tiene que ver con la experiencia y el conocimiento previo al respecto, así como con la familiaridad del contenido en los programas televisivos. Esto podría explicar el hecho de que los niños de contexto socioeconómico rural no reporten el empleo de sobrecargo como visto, ni siquiera por medio de la televisión, ya que es posible que no lo reconozcan y, por lo tanto, no recuerden haberlo visto, dado que no tienen la experiencia previa para cotejarlo.

Los niños de los contextos socioeconómicos urbanos alto y medio reportan haber visto al bombero y al obrero tanto en la televisión como en la vida real, mientras que los niños del contexto socioeconómico rural no reportan datos significativos de haberlos visto, ni en la televisión ni en la vida real. Esto último podría explicarse debido al hecho de que en la comunidad de Huimilpan no se cuenta con estación de bomberos, ni es común el observar obreros con características estereotipadas, tales como cascos y uniformes, sino más bien a hombres vestidos como jornaleros y campesinos.

En el caso del cantinero se observa un fenómeno interesante. Los niños de contexto urbano alto y medio reportan haberlo visto sólo a través de la televisión. En cambio, para los niños del contexto socioeconómico rural este empleo parece estar más vinculado con la vida real que con la televisión. Esto podría deberse a que la comunidad de Huimilpan es muy pequeña y la cantina tal vez sea, como en otras comunidades pequeñas, un lugar en donde se vende de todo y quizá el cantinero sea, al mismo tiempo, el señor de la tienda de abarrotes de la comunidad y el vendedor de licores.

Los niños del contexto socioeconómico urbano alto reportan haber visto a la enfermera tanto en la televisión como en la vida real, en tanto que los niños del contexto socioeconómico urbano medio reportan haber visto enfermeras por medio de la televisión, y todos los niños del contexto socioeconómico rural reportan haber visto enfermeras en la vida real. Los empleos de taxista y de secretaria son reportados como vistos, fundamentalmente, en la vida real por los sujetos de los tres grupos socioeconómicos.

El de juez es un empleo primordialmente visto a través de la televisión, por los sujetos del contexto socioeconómico urbano alto y medio; mientras que para los niños de contexto socioeconómico rural no aparecieron datos significativos. El policía ha sido visto por los sujetos del contexto urbano alto y medio, tanto en la vida real como en la televisión, los niños de nivel socioeconómico rural sólo reportan haberlo visto en la vida real.

El empleo de militar es reportado por los niños de nivel socioeconómico alto como visto principalmente en la televisión, por los niños de contexto socioeconómico medio, en la vida real y para los niños de nivel socioeconómico rural no se encontraron datos. El político es un empleo que significativamente ha sido visto a través de la televisión por los sujetos del contexto urbano alto y medio, mientras que para los niños del contexto rural aparecen datos significativos de opción no marcada, que indican que no lo conocen ni en la televisión ni en la vida real. Finalmente, la sirvienta es un empleo visto tanto en la televisión como en la vida real en los contextos urbanos medio y alto. En este empleo tampoco aparecen datos significativos para los niños del contexto rural.

TABLA 3
Promedio de horas de televisión consumidas
al día por los grupos de 12 años

Contexto socioeconómico	Consumo promedio de TV (hrs)
Urbano alto	2:15
Urbano medio	4:30
Rural bajo	2:50

Por otra parte, al hacer el análisis de consumo televisivo de los tres grupos de 12 años de edad, que se muestra en la Tabla 3, se encontró lo siguiente:

En este rango de edad, al analizar los promedios de horas de televisión vistas, el grupo más consumidor fue el grupo del contexto socioeconómico urbano medio, seguido por el grupo del contexto socioeconómico rural y en último lugar los sujetos del grupo del contexto socioeconómico urbano alto. Sin embargo, el único grupo que reporta datos significativos de haber visto en la televisión todos los empleos presentados es el de los niños del contexto socioeconómico urbano alto. En segundo término, es el grupo del contexto socioeconómico urbano medio el que señala conocer más empleos vía la televisión, mientras que en último lugar aparecen los sujetos del grupo del contexto socioeconómico rural, en relación con este análisis.

Según estos datos, queda claro para el presente estudio que el parámetro de consumo de horas vistas de televisión no es determinante para el número de empleos reportados como vistos por este medio, situación que difiere de los resultados reportados por De Fleur y De Fleur (1967), quienes encuentran que existen diferencias entre los consumidores frecuentes de televisión y los que no lo son, señalando que los primeros conocen más acerca de los empleos presentados en la televisión que sobre los otros. El dato de menor consumo televisivo en los sujetos de contexto socioeconómico urbano alto apoya lo señalado por diversos autores (Schram, et al. 1965; Fernández-Collado et al. 1986; Huston y Wright 1999) y es explicado al considerar que los niños cuyos padres tienen un ingreso económico superior más fácilmente disfrutan de diversas actividades formativas y de entretenimiento, las cuales reducen el consumo televisivo.

Conclusiones generales para el grupo 12 de años

En el caso de este nivel de edad, son importantes tres datos generales.

1. Son los niños del contexto socioeconómico urbano alto los que reportan haber visto más empleos, tanto en la televisión como en la vida real, seguidos por los sujetos del contexto socioeconómico urbano medio. 2. Los niños del contexto socioeconómico rural son los que reportan haber visto menor cantidad de empleos, tanto en la televisión como por medio de su experiencia en la vida real. 3. Las respuestas de los sujetos del contexto urbano de nivel socioeconómico alto y medio son semejantes entre sí, mientras que las respuestas de los sujetos de medio rural aparecen como distintas, tal vez mostrando así el efecto del entorno o diversidad de ocupaciones a las que tienen acceso, más que el efecto de horas de televisión consumidas. En un contexto urbano es más probable observar una gama de ocupaciones más amplia de lo que podría observarse en un contexto rural, más aún cuando la lista de ocupaciones que presentamos no contempla ocupaciones prioritariamente relacionadas con el sector agropecuario, esto debido a que este conjunto de empleos no aparece frecuentemente en la programación televisiva, objeto del presente estudio.

Análisis de los datos obtenidos para los grupos de sujetos de 14 años

En el caso de los grupos de sujetos de 14 años —mismos que se pueden observar en la Tabla 4— se aprecia nuevamente que la televisión es una fuente importante para obtener información acerca de los empleos, en los tres niveles socioeconómicos. Sin embargo, en el caso de los sujetos de contexto socioeconómico rural, a pesar de que se observa un incremento en el número de respuestas significativas marcadas para la televisión en comparación con el grupo de 12 años de este mismo contexto socioeconómico, la televisión parece ser una fuente que otorga menor información a estos sujetos con relación a los sujetos de los grupos de contextos socioeconómicos urbanos.

TABLA 4

Niveles de significancia obtenidos mediante la prueba de Chi cuadrada sobre los empleos reportados como vistos, tanto en la televisión como en la vida real, por los sujetos del grupo de 14 años.

	Contexto urbano alto Media=12.9 n=29		Contexto urbano medio Media=12.0 n=36		Contexto rural Media=12.2 n=12	
	TV	realidad	TV	realidad	TV	realidad
Abogado (a)	+		+		+	
Sobrecargo	+	+	+			-
Bombero (a)	+	+	+	+	+	
Cantinerero (a)	+		+			+
Taxista	+	+	+	+		+
Enfermera (o)	+	+	+	+	+	+
Juez					+	
Secretaria (o)	+	+	+			+
Militar	+		+	+	+	
Obrero (a)	+	+	+	+		+
Policía	+	+	+			+
Político	+		+		+	
Reportero (a)	+		+		+	
Sirvienta (e)	+	+	+	+		

+ Significativa como opción marcada $p \leq 0.05$

- Significativa como opción no marcada $p \leq 0.05$

En términos generales se puede apreciar que, con excepción del caso del juez, los sujetos de los contextos urbanos señalan haber visto todos los empleos en la televisión. En el contexto rural, sólo se encontraron datos significativos positivos en 5 empleos: cantinerero, enfermera, militar, político y reportero.

Por otra parte, en lo referente a empleos vistos en la vida real, los dos grupos de sujetos del contexto urbano señalan haber visto los mismos 7 empleos por esta vía (bombero, taxista, enfermera, secretaria, obrero, policía y sirvienta), con excepción del caso del empleo de sobrecargo. En el contexto rural, sólo se reportan como vistos por esta vía 6 empleos: cantinerero, taxista, enfermera, secretaria, obrero y policía.

Al realizar el análisis empleo por empleo, se pudieron establecer algunas apreciaciones:

En este grupo de edad, y para los sujetos de todos los contextos socioeconómicos, el caso del abogado parece ser un empleo reportado como visto únicamente por medio de la televisión. Situación que se observó también en los niños de 12 años de los tres niveles socioeconómicos.

En el caso del empleo de sobrecargo, al igual que con el grupo de sujetos de 12 años, se encontraron diferencias entre los grupos. Los sujetos de contexto socioeconómico alto reportan haber visto esta ocupación tanto en la televisión como en la vida real, los sujetos del contexto urbano medio la han visto solamente en la televisión y en el medio rural no se reporta haber visto tal ocupación ni en la televisión ni en la vida real, confirmando nuevamente las posibilidades de experiencia en la vida real para el contexto urbano alto: viajes en avión que permiten acceder a este conocimiento.

En el caso del bombero, este es un empleo reconocido por los sujetos del contexto urbano alto y medio como visto significativamente tanto en la televisión como en la vida real. Los sujetos del contexto rural presentan datos de significancia negativa, indicando no conocerlo en la vida real. Situación explicable, al igual que en el grupo de 12 años, ya que en su comunidad no existe estación de bomberos.

Al igual que en el grupo de sujetos de 12 años, en el empleo de cantinero se encontraron diferencias. Dicho empleo ha sido visto por los niños de contexto urbano únicamente por medio de la televisión, mientras que los niños del contexto rural lo han visto principalmente por medio de su experiencia en la vida real. Ya expusimos una explicación plausible para esta situación en el caso de los niños de 12 años, quienes presentan el mismo tipo de respuestas.

En el caso del empleo de enfermera, los sujetos de los tres contextos socioeconómicos reportan haberlo visto, tanto por medio de la televisión como en la vida real.

En el empleo de juez encontramos datos significativos, en todos los sujetos, de no marcar esta opción como ocupación vista en la vida real. El empleo de juez resulta difícil de distinguir, ya que no es un empleo con el que los niños de esta edad tengan posibilidades de relacionarse y aunque las imágenes de series de televisión americana lo presenten (con toga) y los libros de texto

mexicano lo muestren de forma similar (Miramontes 2000) —lo que lo haría más reconocible—, los sujetos no tienen experiencias con las cuales cotejarlo.

El único empleo que todos los sujetos reportan conocer en la vida real es el de taxista. Los empleos de secretaria, obrero y policía se reportan como vistos por los niños del contexto socioeconómico urbano alto y medio, tanto por medio de la televisión como de la vida real. En el caso de los niños del contexto rural, sólo señalan haberlos visto en la vida real.

En los empleos de militar, político, y reportero los sujetos de los tres grupos reportan datos significativos de haberlos visto únicamente por medio de la televisión. Todos los sujetos del contexto socioeconómico urbano alto y medio reportan haber visto al empleo de sirvienta, a través de su experiencia en la vida real y en la televisión. No se encontraron datos significativos en los sujetos de nivel socioeconómico bajo.

Consumo televisivo y reconocimiento de empleos para el grupo de 14 años

TABLA 5
Promedio de horas de televisión consumidas
al día por los grupos de 14 años

Contexto socioeconómico	Consumo promedio de TV (hrs)
Urbano alto	2:30
Urbano medio	2:40
Rural bajo	3:40

Al hacer un análisis de las horas de televisión consumidas al día por los sujetos de los tres contextos socioeconómicos (ver Tabla 5), se puede observar que, en orden decreciente, el grupo que en promedio consume al día más tiempo frente a la televisión es el grupo del contexto socioeconómico rural; en segundo lugar, aparece el grupo del contexto urbano medio y, finalmente, el grupo del contexto urbano alto. Lo anterior confirma, al igual que en el grupo de sujetos de 12 años, que los sujetos cuyos padres tienen un ingreso económico superior consumen menor cantidad de televisión al día. Aunque, en realidad, la diferencia de los promedios de consumo entre los sujetos del contexto urbano alto y medio no es muy marcada.

Al parecer, el consumo de televisión no tiene que ver con el número de empleos reportados como vistos en esta tarea, ya que son los sujetos del contexto rural los que reportan ver mayor número de horas al día y los que menos empleos han visto por ambas fuentes (televisión y vida real). Sin embargo, en este grupo de edad los sujetos reportan ver mayor número de horas de televisión que el grupo de 12 años del mismo contexto, y se observa un incremento en el número de empleos reportados como vistos por esta fuente. Por tanto, como señalan Clifford et al. (1995) la experiencia y la edad de los sujetos, así como la habituación a la televisión, resultan ser factores importantes para interpretar y recordar la información que los programas de televisión transmiten.

Como se puede apreciar, las respuestas de los sujetos del grupo de 14 años del contexto urbano alto y medio se parecen entre sí, como en el caso del grupo de 12 años, y se diferencian de las de los sujetos del grupo del contexto rural, lo que nos hace suponer que sus respuestas no se deben exclusivamente al promedio de horas de consumo que tienen de televisión. Tal vez esto se relacione con el medio en el que se desenvuelven, es decir con las circunstancias o condiciones, ya sean físicas, culturales, humanas o sociales, que rodean a los sujetos. Como ya se señaló en el caso del grupo de 12 años, muy probablemente exista en el entorno urbano mayor información sobre empleos que lo que existe en un ambiente rural; sirve como ejemplo el caso del bombero, arriba mencionado. Clifford et al. (1995) y Davies (1995) sostienen la premisa de que los sujetos al observar televisión funcionan como selectores activos. Tal selección va depender tanto de su nivel cognitivo, como de la experiencia que tengan al respecto.

Conclusiones generales para el grupo 14 años

Destacan tres apreciaciones en este grupo de edad: 1. Para los sujetos de los contextos socioeconómicos urbanos la televisión resulta ser muy importante, como transmisora de información sobre el mundo laboral. 2. Los sujetos del contexto rural reportan haber visto un menor número de empleos, tanto en televisión como en la vida real. Para ellos, la información que la televisión otorga es diferente a la que ven en la vida real. Salvo en el caso de la enfermera, el resto de las ocupaciones se reportan como

vistas por medio de una fuente o de la otra. Los empleos reportados como vistos en la televisión por los sujetos del contexto rural son los más estereotipados (tienen rasgos característicos concretos como, por ejemplo, el uniforme). 3. Los empleos de abogado, militar, político, reportero y juez se han visto, principalmente, por la televisión en todos los grupos de los tres contextos socioeconómicos.

Análisis de los datos obtenidos en los grupos de 17 años

TABLA 6

Niveles de significancia obtenidos mediante la prueba de Chi cuadrada sobre los empleos reportados como vistos, tanto en la televisión como en la vida real, por los sujetos del grupo de 17 años

	Contexto urbano alto Media=12.9 n=29		Contexto urbano medio Media=12.0 n=36		Contexto rural Media=12.2 n=12	
	TV	realidad	TV	realidad	TV	realidad
Abogado (a)	+		+		+	
Sobrecargo	+	+	+			-
Bombero (a)	+	+	+	+		
Cantinerero (a)	+	+	+		+	
Taxista	+	+	+	+		+
Enfermera (o)	+	+	+	+		+
Juez	+		+			
Secretaria (o)	+	+	+			+
Militar	+		+		+	
Obrero (a)	+	+	+	+		+
Policía	+	+	+	+		+
Político	+	+	+		+	
Reportero (a)	+	+	+		+	
Sirvienta (e)	+	+	+	+		+

+ Significativa como opción marcada $p \leq 0.05$

-Significativa como opción no marcada $p \leq 0.05$

En la Tabla 6 se muestran los resultados obtenidos para los grupos de sujetos de 17 años. Al igual que en las tablas que muestran los datos de los sujetos de 12 y 14 años, se puede

apreciar que la televisión es la vía donde se reporta que se han visto más empleos en el caso de los sujetos del contexto urbano, al compararla con la experiencia en la vida real. Sin embargo, para los sujetos del contexto rural los empleos reportados como vistos en forma significativa están distribuidos de manera semejante entre la vida real y la televisión.

Nuevamente se observa, como en los grupos anteriores, que en el contexto urbano alto es en donde se reporta conocer más empleos, tanto en la vida real como en la televisión, y en el contexto rural es donde se reporta el menor número de empleos vistos en ambos medios.

En términos generales, los datos significativos en este grupo de edad, en relación con la televisión, muestran que en los grupos del contexto urbano se reportan como vistos todos los empleos. En el grupo del contexto rural, sólo se encontraron datos significativos positivos para 5 empleos: abogado, cantinero, militar, político y reportero.

Con respecto a los empleos vistos en la vida real, en el grupo de sujetos del contexto urbano alto solamente no se encontraron datos significativos en dos empleos: militar y abogado, y únicamente fue significativamente no marcado el empleo de juez. En el grupo de sujetos del contexto urbano medio, sólo se encuentran datos con significancia positiva en los empleos de bombero, taxista, enfermera, obrero, policía y sirvienta. El resto de los empleos no presentó datos significativos. En el grupo de sujetos del contexto rural, únicamente se encontraron datos con significancia positiva en 6 empleos: taxista, enfermera, secretaria, obrero, policía y sirvienta.

Al hacer el análisis de los datos obtenidos en cada empleo, se observa que el de abogado sigue siendo un empleo que sólo se ha visto a través de la televisión, como en el caso de los otros dos grupos de edad, lo que nos indica que el conocimiento de la ocupación de abogado se obtiene, fundamentalmente, mediante la información televisiva.

En el empleo de sobrecargo, nuevamente los sujetos del contexto urbano alto reportan haberlo visto en la televisión y en la vida real, como lo habían hecho los sujetos de 12 y 14 años. Ya se ha discutido el efecto de su experiencia y posibilidades a este respecto. Los sujetos de contexto urbano medio de este grupo de edad, como los otros dos grupos más jóvenes del mismo contexto, reportan haberlo visto por medio de la televisión. Los sujetos

del contexto rural de este grupo de edad presentan datos significativos negativos en la vida real, lo que da cuenta de no haberlo visto por esta vía, de la misma forma que en los dos grupos de edad más jóvenes de este contexto.

El empleo de bombero es reportado como visto, tanto por medio de la televisión como en la vida real, por los niveles socioeconómicos alto y medio. No se encontraron datos significativos para los sujetos de nivel socioeconómico rural.

A diferencia de los otros dos grupos de edad, en este grupo encontramos que al cantinero lo han visto los sujetos de contexto socioeconómico alto por ambas fuentes. Esto podría explicarse dado que los sujetos a esta edad pueden tener la posibilidad de asistir a lugares de entretenimiento, en donde puedan toparse con un cantinero. Los sujetos del contexto socioeconómico urbano medio lo han visto por la televisión, mientras que los sujetos del contexto rural, de la misma manera que ocurrió con los otros dos grupos de edad del mismo contexto socioeconómico, lo reconocen en la vida real, situación que se discutió con anterioridad.

Al igual que en los otros dos grupos de edad, el empleo de taxista es reconocido por todos los sujetos de los tres contextos socioeconómicos en la vida real. Sólo los sujetos del contexto urbano alto y medio lo ha visto también en la televisión. Esta situación se repite en el caso de la enfermera.

Los sujetos del contexto socioeconómico urbano alto son los únicos que reportan haber visto la ocupación de juez por medio de la televisión y en la vida real. Para los sujetos de los otros dos grupos socioeconómicos, se encontraron datos significativos negativos, lo que indica que no han visto a un juez en la vida real. Los sujetos de los tres contextos socioeconómicos reportan haber visto el empleo de militar, principalmente por medio de la televisión.

El obrero y la sirvienta son reportados como vistos, principalmente, por medio de la vida real por todos los grupos. Únicamente los sujetos del contexto urbano reconocen haber visto estos empleos por medio de la televisión. Los empleos de reportero y político son reportados como vistos, principalmente, por medio de la televisión en los sujetos de los tres contextos socioeconómicos.

Consumo televisivo y reconocimiento de empleos para el grupo de 17 años

Tabla 7
Promedio de horas de televisión consumidas
al día por los grupos de 17 años

Contexto socioeconómico	Consumo promedio de TV (hrs)
Urbano alto	2:15
Urbano medio	3:40
Rural bajo	3:10

En el análisis de consumo de horas de televisión al día en este grupo de edad (ver Tabla 7), encontramos que, igual que en los otros dos grupos de edad, los sujetos del contexto socioeconómico urbano alto son los que reportan consumir, en promedio, la menor cantidad de horas de televisión al día. En segundo lugar aparecen los sujetos del contexto rural y por último, los más consumidores son los sujetos del contexto urbano medio, situación que ya hemos discutido anteriormente.

En este grupo de edad, las diferencias de horas de consumo entre los sujetos del contexto urbano medio y del contexto rural no son muy marcadas. Sin embargo, existe una muy marcada diferencia entre el número de empleos reportados como vistos en la televisión entre estos dos grupos; lo que nos indica que, al igual que se discutió con anterioridad, parece ser que el contexto juega un rol importante en cuanto a los resultados encontrados en la tarea.

Conclusiones generales para el grupo 17 años

Resulta interesante destacar algunos datos relevantes:

1. Nuevamente, se observa que en el contexto urbano alto es en donde los sujetos reportan conocer más empleos, tanto en la vida real como por la televisión. Como en los grupos de edad anteriores, es en el contexto socioeconómico rural en el que se reporta un número menor de empleos conocidos.

2. Al parecer nuevamente encontramos, al igual que en los otros dos grupos de edad, que los resultados no tienen que ver con el número de horas de televisión que los sujetos consumen, pues, en promedio, los sujetos del contexto rural reportan consumir la misma cantidad de horas que los niños de contexto

urbano medio, para quienes la televisión parece ser una fuente muy importante de información.

Houston y Wright (1999), Clifford (1995) y Davies (1995) señalan que no resulta ser tan importante en sí mismo el número de horas televisivas que se consumen, sino el contenido televisivo, aunado a la falta de estimulación por otros medios. Como ya se señaló con anterioridad, Clifford et al. (1995) y Davies (1996) sostienen la premisa de que los sujetos, al observar la televisión, fungen como selectores activos y que tal situación va a depender tanto de su nivel cognitivo como de la experiencia que tengan al respecto. Esto es, el análisis que los sujetos realicen sobre los contenidos televisivos y la información de la vida real estará marcado por la cantidad y tipo de estimulación e información que se recibe en otras instancias. Si los sujetos sólo están estimulados por la televisión y no reciben otras formas de información para contrastar los eventos, entonces, la información televisiva se vuelve determinante.

Conclusiones y discusión general del estudio

A partir del análisis de los datos obtenidos en los tres grupos de edad y en los tres niveles socioeconómicos, creemos poder establecer las siguientes conclusiones generales:

La información que la televisión aporta en relación con los empleos, resulta ser mayor, en varios casos, que la que se adquiere por medio de la experiencia en la vida real; al menos para los sujetos de contexto socioeconómico urbano alto y medio, ya que el número de empleos reportados como vistos por este medio es mayor que el número de empleos reportados como vistos a través de la vida real. Para los tres grupos de edad del contexto socioeconómico rural, la información televisiva resulta ser complementaria a la que reciben a través del contacto con el mundo real, pues salvo en el caso de la enfermera en los sujetos de 14 años, no se reportan ocupaciones como vistas por medio de las dos vías (televisión y vida real).

Mediante la lectura de los resultados se puede concluir que, efectivamente, es a través de la televisión que los sujetos reciben cierta información relacionada con el mundo del trabajo y que, en algunas de las ocupaciones, la televisión es la única fuente que les proporciona información al respecto, tal es el caso de la

ocupación de abogado. Así mismo, otras tres ocupaciones son reportadas como vistas, principalmente, por medio de la televisión: político, reportero y sirvienta. Datos similares han sido señalados en otros estudios en relación con el empleo de abogado como ocupación conocida principalmente por medio de la televisión (Jefries-Fox y Signorielli 1978). Esto último no debe sorprendernos, ya que algunas de las ocupaciones serán conocidas más a fondo en el transcurso de intercambios más puntuales que con ellas realizará el sujeto a lo largo de su existencia en una comunidad social específica.

Las respuestas obtenidas de los sujetos del contexto socioeconómico alto y medio se parecen entre sí, en todos los grupos de edad. Esto indica que el lugar y las condiciones en que habitan les permiten tener experiencias semejantes, lo que resulta ser determinante para poder reconocer haber visto o no un empleo por cualquiera de las dos vías. Este dato confirma los resultados encontrados por De Fleur y De Fleur (1967), en donde se encontraron marcadas diferencias entre los sujetos de clases altas y media, al compararlos con los sujetos de clase bajas, en sus respuestas generales sobre conocimiento de ocupaciones.

En todas las edades y contextos, los empleos de taxista y policía son reportados como vistos, principalmente, por medio de la experiencia en la vida real. En todas las edades y contextos, el empleo de juez es el que menos se reporta haber visto a través de la experiencia en la vida real. En todas las edades y contextos, el único empleo de los 14 presentados que todos los sujetos marcan haber visto por alguna de las dos vías es el de taxista.

El consumo de horas de televisión al día no parece ser un factor definitivo en las respuestas de los sujetos de todos los grupos de edad y contextos socioeconómicos, ya que, según lo muestran los datos, los sujetos menos consumidores son los que más empleos reconocen. Estos resultados coinciden con lo reportado por Huston y Wright (1999) quienes sostienen que la cantidad de horas que los sujetos consumen tiene que ver, más que con alguna edad específica, con la conjunción de la ocupación, la escolaridad y el ingreso de los padres, y no únicamente con el ingreso, como han señalado algunos autores (Fernández Collado 1986).

Los datos concernientes a la programación televisiva y a su consumo por los grupos que estudiamos, nos dan índices, no

tanto de un efecto directo de los mismos en los sujetos, sino más bien datos sobre las interpretaciones que de estos aspectos van haciendo los sujetos, de una combinación entre la información transmitida por la televisión y el medio o entorno en el cual los sujetos viven y de cómo la interpretan de acuerdo con su experiencia, tanto televisiva como en la vida real y cotidiana.

Huston y Wright (1999) indican que la cantidad de televisión que los niños consumen en determinada edad no varía, sino que se mantiene relativamente estable durante varios años. Los niños que ven mucha televisión a determinada edad, probablemente serán consumidores frecuentes de televisión. Ellos explican este hecho argumentando que el lugar en donde se aprende o no a consumir televisión es en el hogar, con los padres. Esta conducta de consumo se vuelve un hábito

Cabe señalar que nuestra postura teórica inicial, basada en una aproximación cognitivo-evolutiva, nos hizo tratar de abordar el problema utilizando sujetos de diversas edades y estratos sociales distintos, con la idea de puntualizar los posibles efectos de estas variables en los resultados que se obtuvieran. Es importante agregar, de igual manera, que los autores del presente estudio consideramos que la información y el conocimiento que maneja un niño sobre cualquier área conceptual de ninguna manera podrán provenir de una sola fuente de información; forzosa y afortunadamente nuestro conocimiento está basado en un sinnúmero de factores, de los cuales este estudio trató de abordar parcialmente uno: la información que sobre las ocupaciones puede transmitir la televisión.

Los datos señalan que, mientras que para los sujetos que viven en un entorno urbano la televisión y el conjunto de las experiencias de la vida real les permiten un mayor acercamiento a informaciones relativas a un mundo del trabajo urbano, a los sujetos del contexto rural las circunstancias propias de su entorno les permiten un conocimiento distinto. No es que unos sepan más o menos sobre las ocupaciones, sino que al haber seleccionado ocupaciones más presentadas por medio de la televisión, típicas de un contexto urbano, no pudimos corroborar lo que los sujetos del contexto rural sabían sobre otras ocupaciones más próximas a su entorno. Sin embargo, resulta interesante el hecho mismo de presentar mediante un estudio experimental cuál y cuánta era la información que proporciona una parte de la televisión a los sujetos estudiados.

La situación de haber encontrado pocos datos relacionados prioritariamente con los grupos de edad entrevistados, podría deberse al hecho de que en el estudio de las nociones sociales existen periodos de desarrollo cognitivo mucho menos marcados y más prolongados en el tiempo. Estudios anteriores han establecido periodos críticos de cambio en la percepción de la organización social, dentro de los cuales hacia el inicio de la adolescencia se pueden observar estructuraciones cognitivas diferentes a aquellas que se han observado en sujetos menores. Los sujetos del presente estudio, cuyas edades fluctuaron entre los 12 y 17 años de edad, podrían ubicarse dentro de un periodo similar de desarrollo y comprensión de este conocimiento; situación que, por una parte, explicaría la similitud de sus respuestas y, por otra, sugeriría futuros estudios con sujetos mayores. Así mismo, dado el tipo de dispositivo experimental utilizado, las argumentaciones de los sujetos no fueron recabadas. Tal vez al exigir explicaciones sobre el tipo de conocimiento estudiado se encontrarían diferencias significativas en la calidad y cantidad de éstas, en los diferentes grupos de edad.

En cualquier caso, los datos aportados por el presente estudio podrían considerarse relevantes dentro de otros estudios relacionados tanto con el desarrollo y adquisición de la alfabetización económica, como con la comprensión del mundo del trabajo, mediante la información que proporciona la televisión; e igualmente con estudios concretos sobre la interpretación de la información televisiva en la construcción del conocimiento en general y del conocimiento de la organización social en particular.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, J. (1996) *Percepción de los estereotipos televisivos en el público infantil. Los textos escritos del niño y la representación de su entorno*. Tesis de Licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- BAÑOS, M. C. (1995) "Revisión del conocimiento actual sobre la televisión y su influencia en el niño", en *Eduotec'97 Comunicaciones (IV): medios de comunicación*.
- BERTI, A.; BOMBI, A. (1988) *The child's Constructions of Economics*. Nueva York: Cambridge University Press.

- CLIFFORD, B.; GUNTER, B.; MCALEER, J. (1995) *Television and children Program Evaluation, Comprehension, and Impact*. Inglaterra: LEA, Hove.
- CONNEL, R. W. (1977) *Ruling class, ruling culture*. Melbourne: Cambridge University Press.
- CORONA, S. (1989) *Televisión y juego infantil. Un encuentro cercano*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- CHOMBART DE LAUWE, M. (1982) "El niño icónico: el niño personaje de los media frente al niño real", en *Infancia y Aprendizaje*, núm. 17, pp. 105-114.
- DAVIES, M. (1995) *Children's interpretations of Television Reality*. Mahwah: LEA.
- DE FLEUR, M. y DE FLEUR, L. (1967). "The relative contribution of television as a learning source for children's occupational knowledge", en *American Social Review*, núm. 32, pp. 777-789.
- DELVAL, J. y ECHEITA, G. (1991) "La comprensión en el niño del mecanismo de intercambio económico y el problema de la ganancia", en *Infancia y Aprendizaje*, vol. 54, pp. 71-108.
- DIEZ MARTÍNEZ, E.; GUERRA, E. (1997) *La organización social y el trabajo: el punto de vista de los niños. Lo que la escuela ha olvidado*. Memorias del IV Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, Yucatán, México.
- DIEZ-MARTÍNEZ, GUERRA, E., SÁNCHEZ, M. (1999) "Concepciones de los niños mexicanos sobre el trabajo de sus padres y el de otras personas: los mecanismos de obtención del empleo y las fuentes del mismo", en *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, núm. 1, p. 7.
- FERNÁNDEZ-COLLADO, C. (1986) *La televisión y el niño*. México: Nueva Biblioteca Pedagógica.
- FERNIE, D. (1981) "Ordinary and Extraordinary People: Children's Understanding of Television and Real Life Models", en *New Directions for child Development*, núm. 13, pp. 47-58.
- FITCH, M., HUSTON, A., WRIGHT, J. (1993) "From television forms to genre schemata: children perception of television reality", en Gordon L. Berry (ed) *Children and television: Images in a changing sociocultural world*. Newbury Park, CA: Sage, pp. 38-58.

- FLAVELL, J., GREEN, E., KORFMACHER, E., (1990) "Do young people think of television images as pictures or real objects?", en *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, núm. 4 (otoño), pp. 399-491.
- FURNHAM, A.; STACEY, B. (1991) *Young People Understanding of Society*. Londres: Routledge.
- GOLDSTEIN y OLDHAM, (1979) *Children and work. A study of socialization*. New Brunswick, NJ: Transactions books.
- HODGE, B. y TRIPP, D. (1986) "God didn't make Yogi Bear: the modality of children's television", en *Children and television: A semiotic approach*. Cambridge: Polity Press.
- HUSTON, A; WRIGHT, J. (1999) *Television and socialization of Young children*, en: <http://www.cyfc.umn.edu/Documents/C/B/CB1021.html> 8/03/99
- HUTCHING, M. (1996) "What will you do when your grow up?: The social construction of children's occupational preferences", en *Children's social and economics education*, vol. 1, núm. 1.
- JEFRIES-FOX, S. y SIGNORIELLI, N. (1978) "Television and children's conceptions of occupations", en Dordick, H. (ed.) *Proceeding of sixth annual telecommunications policy research conference*. Lexington, MA: Lexington books.
- KELLY, H. (1981) "Reasoning about realities: children's evaluations of television and books", en *New Directions for child Development*, núm. 13, pp. 47-58.
- MIRAMONTES, S. (2000) *La percepción del mundo laboral en niños y adolescentes a través de los mass media*. Tesis de Maestría. México: Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro.
- MORRISON, P., KELLY, H. y GARDNER, H. (1981) *Reasoning about the realities on television: a developmental study* *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, pp. 229-242.
- NOBLE, G. (1975) "Children Development and Televiewing", en Noble, G (ed.) *Children in front of the small screen*. Londres: Constable.
- SCHRAM, W.; LYLE, J.; PARKER, E. (1965) *La televisión en la vida de los niños*. Barcelona, España: Ed. Hispano Europeo.

- SIERRA, P. (1997) "¿De dónde viene el dinero para pagar el trabajo? Estudio evolutivo desde la infancia hasta la adolescencia", en *Revista de Psicodidáctica*, núm. 3, pp. 57-69.
- SIGNORIELLI, N. (1985) *Role portrayal and stereotyping on television: An annotated bibliography of studies relating to women, minorities, aging, sexual behaviour, health and handicaps*. Westport, CT: Greenwood.
- (1993) "Television and adolescents' perception about work", en *Youth and Society*, vol. 24, núm. 3, pp. 121-136.
- WRIGHT, J.; HUSTON, A.; REITZ, L.; PIEMYAT, S. (1994) "Young children's perceptions of Television Reality: determinants and developmental differences", en *Developmental Psychology*, vol. 30, núm. 2, pp. 229-239.
- WRIGHT, J.; HUSTON, A.; TRUGLIO, R.; FITCH, M.; SMITH, E.; PIEMYAT, S. (1995) "Occupational Portrays on Television: children's role schemata, Career aspirations, and perceptions of reality", en *Child Development*, vol. 66, núm. 6, pp. 1706-1718.
- YAMANE, E. (1997) *The meaning of "economics education" in Japanese Elementary and Secondary Education: An historical Perspective*. Actas de la Segunda Conferencia de la Asociación Internacional para la Educación Social y Económica de los Niños, Malmö, Suecia, junio de 1997. Edge Hill University College/IACSEE, pp. 101-104.